

La materia prima de las lenguas modernas, o el oriente más próximo de la filología

Juan Antonio Ennis

*Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
CONICET / Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*

Recibido o 18/11/2016
Aceptado o 13/02/2017

Resumen

En el presente trabajo se propone una contribución al estudio de la forma económica y política que reviste el entramado conceptual de la lingüística moderna, tal como se establece a lo largo del siglo XIX. El estudio parte de una serie de textos que muestran cómo se aproximaron a las lenguas y culturas del Báltico algunos autores pertenecientes al paradigma histórico-comparativo. A través del análisis del modo en el cual se construye el corpus para el estudio de estas lenguas y su situación en el mapa lingüístico de Europa, se plantean algunas hipótesis acerca de la relación entre la emergencia de las filologías modernas y la modelación de las lenguas modernas a lo largo de la matriz del mercado-mundo que el capitalismo terminaba de configurar en el siglo XIX.

Palabras clave

Lingüística histórico-comparativa, filología moderna, siglo XIX, Países bálticos, Jacob Grimm, August Schleicher

Sumario

1. La cocina de las lenguas (modernas). 2. Antes del comienzo: Herder en Riga. 3. Faehlmann y el descubrimiento de la cultura popular estonia. 4. Materia prima: para una economía de las lenguas modernas. 5. Schleicher, Pott y la riqueza de la nación lituana. 6. Cierre.

The raw material of modern languages, or philology's nearest East

Abstract

This paper is intended as a contribution to a better understanding of the economic and political forms of the conceptual framework appertaining to modern linguistics as established throughout the nineteenth century. It is based on a series of texts depicting how some authors belonging to the historical-comparative paradigm approached the Baltic countries' languages and cultures. The analysis of the way in which a corpus is constructed for the study of these languages and their situation on the European linguistic map allows us to sketch some hypotheses on the relation between the emergence of modern philologies and the modeling of modern languages along the world-market matrix that capitalism established during the 19th century.

Keywords

Historical-comparative linguistics, modern philology, 19th Century, Baltic countries, Jacob Grimm, August Schleicher

Contents

1. (Modern) languages' kitchen. 2. Before the beginning: Herder in Riga. 3. Faehlmann discovers Estonian folk culture. 4. Raw materials: towards an economy of modern languages. 5. Schleicher, Pott and the wealth of the Lithuanian nation. 6. Conclusions.

1. LA COCINA DE LAS LENGUAS (MODERNAS)

En 1851, en la clase de historia y filosofía de la Real Academia Prusiana de las Ciencias, Jacob Grimm, tras cuatro décadas de trabajo filológico y lingüístico, de edición de textos y sistematización teórica de la historia de las lenguas germánicas y de las ciencias del lenguaje en general, pronunciaba una conferencia a partir de una convocatoria que retomaba en su título el de aquella a la que respondiera J. G. Herder en 1770, sobre el origen de la lengua. El interrogante doblemente planteado, entre las vísperas del romanticismo y su madurez ya declinante, era literalmente si el hombre, abandonado a sus facultades naturales, podría hacerse de algo así como una lengua, si el lenguaje humano era facultad dada, revelada o innata, o factura de la inteligencia humana. Lo primero que señalaba Grimm, en devoto tributo al maestro, era la radical discontinuidad entre el momento en que se ensayaban una y otra respuesta. Entre 1770 y 1851 habían surgido (él y un puñado más de especialistas como Rasmus Rask, Franz Bopp y Friedrich Schlegel se habían ocupado de que así fuera) las modernas ciencias del lenguaje, y eso suponía un cambio radical en la mirada sobre su objeto. En primer lugar, porque “los viajes” (es decir, sobre todo, la expansión colonial europea)¹ habían permitido ampliar el material conocido y abierto el camino al paradigma comparatista a través del cual se afianzaría en su cientificidad la nueva disciplina. En segundo lugar, porque el modo de concebir al objeto era ya otro: el estudio de la lengua ya no se realizaba en función de la fijación de los textos del canon de la alta cultura clásica, sino que las lenguas se estudian “en sí”, en lo que explicaba como un desprendimiento de la filología clásica, astucia de la razón filológica en la conformación de su objeto: el saber especializado sobre la forma y estructura de las lenguas ya no cumplía la función de herramienta para la fijación y preservación de los monumentos de la cultura, sino que se convertía en un fin en sí mismo, haciendo de su antiguo objetivo medio, corpus privilegiado pero corpus al fin². Este devenir fin del medio, objeto de la herramienta, se traducía también en una expansión del corpus, que en la misma exposición Grimm explica justamente a partir de la amplitud de esa mirada y la mayor dignidad que en consecuencia, simultáneamente, se otorga a las lenguas vernáculos, cuyo conocimiento incluye el de un creciente acervo de materiales de la tradición oral.

En su exposición, Grimm se ocupaba en dejar sentada la preeminencia de las explicaciones científicas desarrolladas por la nueva y pujante ciencia del lenguaje al dar cuenta del origen de su objeto en la historia y como producto del desarrollo humano, por sobre las explicaciones recibidas por la tradición, la filosofía y las humanidades que le atribuían un carácter innato o revelado. Al revisar el acervo mitológico sobre el tema, Grimm argüía conocer al respecto, además de la universalmente célebre historia bíblica de Babel, sólo “una pobre leyenda popular estonia” que podía colocarse junto a ella como respuesta de la tradición a la pregunta por el origen y la diversidad de las lenguas. En pocas líneas resumía el relato:

El viejo dios, cuando a los hombres les quedara ya muy chico su primer domicilio, decidió esparcirlos sobre toda la tierra, e impartir también a cada pueblo una lengua especial. Con esta intención puso un caldero con agua al fuego, e hizo pasar a cada tribu, una tras otra, y tomar para sí los tonos que el agua encerrada y tortu-

¹ La mención de “los viajes” exploratorios que hacen posible el desarrollo de las modernas ciencias del lenguaje, así como —siempre de acuerdo con el discurso de Grimm— el de las modernas ciencias naturales a partir de la comparación entre las formas domésticas y las exóticas, se ofrece como un claro ejemplo de la relación entre el desarrollo de la lingüística decimonónica y el proyecto económico-político de la modernidad colonial como diseño global, que ha encontrado un análisis preciso en trabajos como el de Joseph Errington (2008). Del mismo modo, Harbsmeier (1995) ha sabido encontrar, en la tradición de los relatos de viaje, una vía certera para el examen del desarrollo del *Völkerkunde*, apoyándose en hipótesis análogas acerca de la relación entre estos viajes exploratorios y la legitimación de la expansión colonial europea (ibid.: 33).

² “Uno se esforzaba por penetrar en la esencia de la lengua latina o griega en la medida en que ello resultaba necesario para comprender el espíritu de monumentos preciosos, dignos de admiración para todas las épocas, que estas lenguas habían engendrado y transmitido hasta nosotros, y adueñarse de este espíritu es ya en sí una empresa incommensurable. Frente a semejante objetivo, se comportaba al servicio de una tan poderosa manifestación y forma exterior de la lengua; percibir lo que fuera más allá de los giros, la técnica de los poetas y el contenido de las obras, era en cierta medida indiferente para la filología clásica, y de todas las observaciones más precisas que se hicieran, sólo le parecían valiosas aquellas que podían contribuir de alguna manera a fijar reglas para la crítica textual. Por sí mismo, el tejido interno de la lengua resultaba poco atractivo y esta era presupuesta, por así decirlo, en su belleza y plenitud, por lo cual también las más notables manifestaciones de la palabra, allí donde se presentaban de manera clara de acuerdo con su concepción, permanecían en su mayor parte fuera de consideración” (Grimm 2015 [1851]: 74).

rada cantando producía. Aquí, entonces, se le otorgó al hombre por medio del sonido natural de un elemento, si no la primera, al menos una nueva lengua (Grimm 2015 [1851]: 96).

La referencia logra lo que podemos suponer era su objetivo deseado: sorprende. Es verdad que hasta ese punto el catálogo de las abreviaturas empleadas para citar sus fuentes literarias y mitológicas combinaba la tradición clásica con textos de la tradición vernácula que contaban con él mismo como editor y comentarista reciente (desde la serpiente blanca de los *Cuentos para la infancia* y el hogar hasta las *Leyendas alemanas*, el *Fafnis mal* de los *Cantos de la antigua Edda*, entre otros)³ o filólogos y lingüistas contemporáneos cercanos a él, como Karl Lachmann, Rasmus Rask o G. F. Benecke. Junto a la leyenda bíblica sostenida milenariamente por la tradición cristiana, Grimm situaba, en la misma serie, un texto tan marginal como novedoso, por el espacio de procedencia y la voz que representaba. El mismo se había dado a conocer poco tiempo antes, como fruto de los esfuerzos de un intelectual decisivo en la exploración y valoración de la lengua y las tradiciones populares estonias, Friedrich Robert Faehlmann. Verdadero pionero en el estudio de la lengua y la poesía estonias, Faehlmann publicaría en los primeros números de las *Verhandlungen der Gelehrten Estnischen Gesellschaft* una serie de leyendas, entre las que cuenta la referida por Grimm, con el título de “La cocina de las lenguas” (*Das Kochen der Sprachen*), aparecida en la primera entrega del primer volumen, en 1840, junto a otras dos y a una introducción en la que Faehlmann daba cuenta de las dificultades que tal recolección suponía (v. Hasselblatt 2006: 213)⁴.

Fundada en Tartu (o Dorpat) en 1838, la Sociedad estonia de intelectuales o eruditos jugaría —de acuerdo con la literatura especializada en el tema— un rol fundamental en la construcción de la nacionalidad estonia y sus fundamentos, y su boletín publicaba diversos ensayos sobre la lengua y la cultura estonia, promoviendo, sobre todo en la pluma de Faehlmann, una mirada crítica sobre el rol histórico de los balto-alemanes. Todo esto, por supuesto, en lengua alemana. Estonia había sido una zona de contacto y disputa entre las potencias del norte europeo durante siglos. La compleja historia de la permanencia de una casta dominante de balto-alemanes desde la cruzada báltica en el siglo XIII, y a pesar de las diversas etapas de dominio político sueco, finés o ruso, no será aquí traída a cuento más que para comentar lo curioso de los problemas que planteaba a Faehlmann la recolección y publicación de las leyendas. Por otro lado, para las disciplinas florecientes en la época, como la lingüística y el *Völkerkunde* (donde Jacob Grimm aparecía asimismo como figura señera)⁵, el de Estonia podía aparecer como un espacio de contacto particularmente interesante, en el que coexistían una lengua no indoeuropea (el estonio se clasifica en la familia de las fino-úgricas o fino-urálicas) confinada sobre todo a la oralidad, las lenguas eslavas circundantes y el alemán de la clase dominante.

Más allá de estos rasgos particulares de Estonia, el espacio de los países bálticos en general aparecía desde hacía tiempo como un terreno en el cual la mirada científica, poética y política venían confluyendo en relaciones de mutua determinación, cuando no de tensión, y por eso mismo permitiría la formación de un corpus privilegiado para observar el modo en el cual la lingüística moderna trabaja en representaciones y muchas veces consecuentemente en intervenciones políticas sobre la lengua que hace su objeto.

³ Me refiero aquí a los *Kinder- und Hausmärchen*, publicados por primera vez en 1812 y que entonces contaban con al menos seis ediciones, las *Deutsche Sagen* (Berlín, Nikolaische Buchhandlung, 1816) y el primer volumen de *Lieder der alten Edda*, aus der Handschrift herausgegeben und erklärt durch die Brüder Grimm (Berlín, Realschulbuchhandlung, 1815).

⁴ La versión completa de esta leyenda se publicaría poco después en Alemania, donde podría encontrar un público lector más amplio, particularmente interesado en este tipo de relatos. Para una explicación más detallada de la compleja relación entre la clase letrada alemana y el surgimiento del nacionalismo cultural estonio, ver Hasselblatt (2006: 16-18); acerca del rol de la *Gelehrten Estnischen Gesellschaft*, Hackmann (2005).

⁵ Sobre este punto ha llamado la atención el principal especialista en materia de historiografía lingüística, E.F.K. Koerner, en uno de sus trabajos sobre Jacob Grimm (Koerner 1989: 303-304), donde señalaba que la mayor parte de las historias de la disciplina en el siglo XX ofrecían una imagen empobrecida del autor de la *Deutsche Grammatik*, que reducía su aporte esencialmente a la invención de la “ley de Grimm”, que incluso algunos ponían en cuestión, viendo a Rask como el verdadero responsable del hallazgo. Esta imagen impedía ver en el autor de la *Deutsche Grammatik* no sólo al responsable del establecimiento de la germanística como disciplina filológico-lingüística, sino también del *Völkerkunde* como campo disciplinar amplio y complejo para el estudio de la cultura popular.

2. ANTES DEL COMIENZO: HERDER EN RIGA

Este espacio remitía vagamente (no exactamente el de la actual Estonia, sino el más amplio en el que se había encontrado sumida desde la conquista del *Ordenstaat* en el siglo XIII), una vez más, a la figura tutelar de Herder, quien en su juventud había pasado un lustro en Riga, en la actual Letonia, a donde había sido llamado en 1764, a los 20 años, como profesor en la escuela catedralicia. A pesar de que ya había publicado algunos poemas de forma anónima estando en Königsberg como estudiante, se considera que es allí, en Riga, donde comienza su carrera literaria, con la publicación de los *Fragmentos*⁶ (Neumann 1854: 20). Luego de las críticas y polémicas despertadas por sus *Kritische Wälder* [*Bosques críticos*] en 1768 y 1769, Herder decide partir de Riga, emprendiendo un viaje por el Báltico y el Mar del Norte, que debía conducirlo a la Europa occidental y sus centros de estudio más prestigiosos, y que da ocasión a las elucubraciones histórico-filosóficas, poéticas y políticas de su diario de viaje de 1769, *Journal meiner Reise im Jahre 1769*. Reflexionando en el barco acerca de su propio quehacer, posibilidades y deseos, posa la mirada en el punto de partida, no ya la ciudad de Riga, sino el territorio amplio y antiguo de *Livonia* (que en el siglo XIII comprendía, bajo el dominio de la Orden de los caballeros Teutónicos, el territorio sobre todo de Estonia y Letonia): “¡Livonia! ¡Provincia de la barbarie y el lujo, de la ignorancia y de un gusto discreto, de la libertad y de la esclavitud, cuánto habría que hacer en ti! Que hacer, para destruir la barbarie, para extirpar la ignorancia, para expandir la cultura y la libertad, convertirse en un segundo Zuinglio, Calvino y Lutero” (Herder 1953: 610)⁷. La mirada de Herder es la del misionero, portador de civilización a partir de su oficio religioso y del potencial secular de su acción. Llama a recuperar una *Provinz* librada al interés pecuniario de potencias extranjeras a través del poder de la *Bildung* (id.: 611)⁸, a llevar la moral (las *mores*), la mitología, a los pueblos bárbaros (*Was für Samenkörner liegen in dem Geist der dortigen Völker, um ihnen Mythologie, Poesie, lebendige Kultur zu geben?* [¿Qué simientes yacen en el espíritu de los pueblos de allí, para proporcionarles mitología, poesía, cultura viviente?], id.: p. 619). De hecho, esta perspectiva estaba sustentada en la voluntad de Herder de recoger en este viaje los conocimientos para profundizar su misión educadora en la que fuera su parroquia, y por ese motivo también sus más cercanos amigos en la ciudad decidieron reunir el dinero para posibilitar la empresa (Riesiger 1942: 76-77). Los modelos en los que pensaba para esa labor —que desde luego no llegaría a completar— eran los de Montesquieu y el *Émile* de Rousseau.

Los años en Riga habrían sido los del descubrimiento de la materia que haría célebre en sus *Volkslieder* (1778) y que constituirían una de las piedras de toque de la construcción romántica del vínculo entre lengua y nación. Es a causa de la fascinación por los *Dainos*, que ya había capturado a Lessing, que Herder habría comenzado a construir su mosaico de poesía popular (Šmidchens 2014: 27). Provenientes de una Prusia que se extendía hacia Oriente a orillas del Báltico, encontrando en la cercana Königsberg un centro intelectual decisivo para el siglo XVIII, en el espacio próximo de los países bálticos, los escritores que tienden el puente entre el iluminismo dieciochesco y el romanticismo decimonónico descubren la poesía popular.

3. FAEHLMANN Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA CULTURA POPULAR ESTONIA

Faehlmann, siete décadas después, en Dorpat, toma otro punto de partida. No se trata de llevar la mitología, sino de extraerla, sonsacar el secreto a ese pueblo para revelar su riqueza antes de que desaparezca. Como el Grimm de la *Deutsche Mythologie*, es en esa barbarie pagana donde encuentra el potencial de la redención del *Volk*⁹. En primer lugar, dirá, hace años que vive en una

⁶ *Fragmente über die neuere deutsche Literatur*, Riga, Hartknoch, 1767.

⁷ En todos los casos en que no se indique traducción en la bibliografía, la versión española de la cita corre bajo responsabilidad del autor.

⁸ Sobre este concepto, sigue resultando imprescindible el libro de Aleida Assmann (1993).

⁹ “A partir de la comparación de las antiguas y más recientes y menos desdeñadas fuentes he procurado demostrar en otros libros, que nuestros antepasados, remontándonos hasta el paganismo, no hablaban una lengua salvaje, áspera, carente de regla, sino una fina, elástica, proporcionada, que ya en las más tempranas épocas se había prestado a la poesía; que no vivían en horda confusa y dispersa, sino que antes bien cultivaban la costumbre vigorosamente floreciente de un derecho tradicio-

provincia estonia “que no posee leyendas ni canciones”, y por ello puede ofrecer solamente lo que la experiencia de su juventud o posteriores visitas le permitieron “sonsacar de la boca cerrada del pueblo [*was ich in meinen Jugendjahren erfuhr, oder später auf Besuchreisen dem verschlossenen Munde des Volkes entlockte*]” (Faehlmann 1846: 38). Esta expresión apunta directamente a lo que indica como primera dificultad en el diálogo con sus informantes: el estonio —dice— no le cuenta sus leyendas al alemán. Para el estonio auténtico [*der eigentliche Esthe*], el alemán es aquel que históricamente ha venido a robarle su libertad y su felicidad, y ese odio al opresor se transmite de padre a hijo a través de los siglos, junto al relato de un pasado propio, el pasado feliz de la patria, con sus héroes y dioses [*Der Vater erzählt seinen Kindern von der glücklichen Vergangenheit des Vaterlandes, von den Thaten der Heroen und von den verschollenen Göttern*]. El hilo de Ariadna —continúa— hacia el secreto del saber popular se lo provee su conocimiento de la lengua y el de algunas de las leyendas que ha ido a buscar. Desgraciadamente, agrega, no ha empleado el método ni el rigor necesarios: “Sólo tenía interés en el asunto [*die Sache*], no sabía sin embargo que se me estaba revelando a mí un tesoro que no se abre a cualquiera, y que lamentablemente, en los últimos tiempos, amenaza con desaparecer” (ibid.) (v. Arukask 2013: 125). Allí aparecen los dos tópicos habituales en la mirada etnográfica del lingüista: la certeza de estar dando cuenta de un objeto amenazado, y su valoración como “tesoro” para alguien más que su depositario. A la pronta desaparición de esta tradición oral contribuye asimismo la compleción de la obra de la avanzada cristiana medieval por parte de un pietismo entonces pujante en Prusia oriental y sus zonas de influencia. Así, Faehlmann caracteriza la cristianización de Estonia como cruzada cruel destinada a expropiar la tierra y esclavizar a sus habitantes, a los que sólo se les deja su lengua, justamente como señal de su condición: las canciones y leyendas, algo de la idolatría pagana del pasado, subsisten en la fragmentariedad de la reliquia, —“como objetos sagrados, el estonio ha rescatado hasta ahora algo de memorias pasadas, cantos, leyendas, también algo de la antigua idolatría podía encontrarse aún hace algunos años” (Faehlmann 1846: 39)—; y ahora se ven amenazados por la prohibición y la destrucción a manos de la intolerancia religiosa, que ni siquiera respeta las prerrogativas de la investigación histórica en su celo: “se prohíbe al pueblo [*dem Volke*] entonar sus cantos populares y narrar sus leyendas [*das Singen der Volkslieder und das Erzählen der Sagen*], y se destruye ahora también todo resto superviviente de la antigua idolatría pagana [*alle Ueberreste altheidnischer Gottesverehrung*], sin siquiera haber satisfecho antes el derecho propio de la investigación historiográfica” (ibid.).

El registro del acervo cultural popular estonio es entonces sobre todo responsabilidad de un grupo de letrados procedentes de ese alto estamento balto-alemán¹⁰ que, al tiempo que impulsaba el proceso de afirmación o despertar de la nacionalidad estonia como movimiento “cultural”, procuraba limitarlo en lo político, con el fin de preservar su propia hegemonía: se trata de una lengua versátil y armoniosa para el relato de ficciones mitológicas, pero no está aún a la altura de poder traducir a Kant —lo cual puede trasladarse fácilmente a su cultura como signo de inmadurez histórica—¹¹.

La dureza de la posición de Faehlmann en principio contradice su ubicación en este círculo, aunque el modo en que aparecen cifrados esos límites remite directamente a la presentación de las leyendas estonias. Allí, la presentación en alemán no aparece como un problema en cuanto

nal sensato en federación libre. Con los mismos y no otros medios quería también enseñar que sus corazones estaban llenos de fe en dios y los dioses, que su vida era animada y consolada por alegres y grandiosas, si bien incompletas, representaciones de seres superiores, lo mismo que por el regocijo en la victoria y el desprecio de la muerte, que su naturaleza y disposición lejos se encontraban de esa sombría postración ante ídolos o troncos, que —con una expresión desatinada— se ha dado en llamar fetichismo” (Grimm 1835: iv).

¹⁰ Partiendo de lo referido por Kirby (1995: 126 sigs.), Wulf (2005: 68) explica sintéticamente cómo el pensamiento del Iluminismo occidental y la noción herderiana del *Volksgeist* habrían dado inspiración al despertar nacional estonio en la década del 60 del siglo XIX, cuyos precursores, los *estophiles*, son caracterizados como un pequeño grupo de literatos, humanistas y entusiastas de la cultura que percibieron en los estonios algo más que ese otro subyugado, una comunidad cultural, una nación en sí.

¹¹ “The majority of *Estophiles* viewed the Estonian process of self-assertion as a predominantly cultural awakening, driven primarily by the ‘idea of education’ (Germ. *Bildung*); they opposed a politicised version of Estonian nationalism, which might turn into a threat to their domination. Hence, they propagated Herder’s thoughts, but not Kant’s ideas of the autonomous will as the good will, or Fichte’s contention about the political self-determination of cultural units” (Wulf 2005: 100).

al valor filológico del texto, sino a la inversa: presupone que su lector preguntará si la lengua alemana no resulta demasiado elevada para los estonios, para luego aclarar que se demostrará en futuras exposiciones cómo a pesar de los mil años de esclavitud de ese pueblo, la lengua estonia es una de gran elaboración y riqueza, aunque sólo en ciertos ámbitos. Es decir, si bien difícilmente, supone, podrían traducirse las críticas de la razón de Kant al estonio, el alemán apenas alcanza por su parte a reproducir con fidelidad la versatilidad y suavidad de la lengua de las canciones y leyendas populares [*Esthnische Volkslieder und Sagen haben eine so gewandte und weiche Sprache, daß die deutsche kaum hinreicht, Alles treu wiederzugeben*]. La figuración, presente ya en Herder, de una lengua tan sofisticada y abocada a la expresión del saber que ya no puede ser fiel [*treu*] a un origen ligado al sentir, más cerca del *logos* que del *mythos*, encuentra aquí también su contrapartida en otra más próxima a esa forma primigenia, y por lo tanto, útil para conocer la juventud de la propia.

Sin embargo, la labor de recolección de Faehlmann se ve aquí menoscabada en su valor al aportar sólo una parte de la materia que interesaba a los letrados de la época: el *mythos*, no la forma, un relato sin lengua. La reconstrucción de la misma corría en este caso por otras vías, la materia relatada se privilegia por sobre la lengua del relato. Entre otras cosas, puede pensarse, esto se debe a la carencia de documentación escrita anterior al siglo XVII (y en este caso, como observa en el mismo volumen Jürgenson, en su artículo sobre el surgimiento de los dialectos estonios, se trata de una documentación dudosa, redactada por escritores que manejan el estonio como lengua extranjera).

La lengua estonia, no obstante, era objeto privilegiado de estudio de la Sociedad, y tenía desde comienzos de siglo su órgano específico, los *Beiträge zur besseren Kenntnis der esthnischen Sprache*. Allí se había publicado en 1822 la traducción y adaptación de la *Mythologia Fennica* de Ganander realizada por Kristjan Jaak Peterson. Este libro figura entre los antecedentes de la segunda y decisiva publicación de la *Esthnische Gelehrten Gesellschaft*: la del cantar épico *Kalevipoeg*, a cargo del propio Faehlmann y Friedrich Reinhold Kreuzwald (Arukask 2013: 126), emparentado con y siguiendo el modelo filológico del *Kalevala* finlandés poco antes publicado por Lönnrot. A propósito de este emprendimiento, Georg Julius Schultz-Bertram, uno de los letrados balto-alemanes que le dieran impulso, argüía en 1839: “Demos al pueblo una épica y una historia [...] su lectura sería similar a contarle a un mendigo que era el hijo de un rey” (*apud* Wulf 2005: 71). Para hacerlo, instaba a los miembros de la Sociedad a recoger historias entre los informantes que permitieran (re-) construir el cantar épico oral (Arukask 2013: 127).

El corte histórico en el interior de una sociedad entre una comunidad de lengua que debería proveer el material y aquella en condiciones de procesarlo pone en evidencia, en este caso de manera especial, una estructura que resulta común a casi todos los procesos de formación de las lenguas modernas como lenguas nacionales o transnacionales, vinculadas no sólo a un dispositivo normativo, a un conjunto de instrumentos de difusión y regularización, sino también a la construcción de un corpus cuya puesta en valor difiere de acuerdo con el contexto y el nivel de especificidad que va adquiriendo el discurso en el que se enmarca. Como han observado Bauman y Briggs (2003) en el caso de los Grimm, la épica y el relato tradicional se investían así de un doble valor: el de documentos para la historia de la lengua y el de formas más puras del origen. En este caso, la lengua permanece en el secreto, y la única reliquia que Faehlmann alcanza a develar (o a valorar) es la del relato.

4. MATERIA PRIMA: PARA UNA ECONOMÍA DE LAS LENGUAS MODERNAS

“No tenemos, en rigor, la menor idea de lo que es un pueblo ni de lo que es una lengua [...], y, sin embargo, toda nuestra cultura política reposa sobre la puesta en relación de estas dos nociones”, asevera Giorgio Agamben en un breve ensayo contenido en el volumen *Medios sin fin. Notas sobre la política*, bajo el título de “Lenguas y pueblos”, a propósito de su lectura del libro de la sociolingüista Alice Becker-Ho sobre el lugar de la llegada de los gitanos a Francia en el origen del argot durante el otoño de la Edad Media. Situando esta conjunción en el siglo XIX y lo que llama “ideología romántica” y su profunda influencia sobre la lingüística moderna, insiste en que

la época intentó aclarar algo oscuro como el concepto de pueblo con algo todavía más oscuro como el concepto de lengua, para finalmente señalar que la asunción por parte de la política del *factum pluralitatis* y de parte de la lingüística del *factum loquendi* constituyen dos presupuestos necesarios de términos en última instancia inaccesibles a la ciencia, y sin embargo, “la simple correspondencia entre estos dos hechos funda nuestro discurso político moderno” (Agamben 2001 [1996]: 59). Casi dos décadas antes, en *Infancia e historia*, Agamben había lanzado, en su “Programa para una revista”, una verdadera interpelación a la filología:

En nuestra cultura, que no dispone de categorías específicas para la transmisión y la exégesis espiritual, siempre se le ha encomendado a la filología la tarea de garantizar el carácter genuino y la continuidad de la tradición cultural. Por ello un conocimiento de la esencia y de la historia de la filología debiera ser la condición preliminar de toda educación literaria: y sin embargo es un conocimiento difícil de hallar incluso entre los filólogos (Agamben 2001: 203).

La de filología, claro está, representa para nuestro corpus una definición problemática, dado que, justamente al desprenderse manifiestamente de su ámbito, la lingüística moderna afirma la especificidad de su objeto, método y campo de acción. Sin embargo, es precisamente en ese proceso de constitución del objeto y afán de autonomización del saber disciplinar que lo demarca (en la precisa geometría que dará Saussure 1995 [1916]: 13 a su definición al abrir el *Cours*: “*La science qui s’est constituée autour des faits de langue*”) donde puede encontrarse una vía especialmente interesante para indagar el modo en el cual la lingüística moderna integra de manera muchas veces inescindible la historia política¹² de las lenguas modernas. La lingüística decimonónica, así, al definir y defender su competencia específica sobre el objeto “lengua”, lo hace diferenciando su práctica de la filología y la gramática tradicionales, en tanto fija su rol como observador neutro de un proceso en el cual de todas formas difícilmente pueda incidir, y modifica la lógica de medios y fines que gobierna la práctica de la que proviene: ya no se trata de estudiar la lengua para fijar los textos de la tradición (o, como lo reformulará Benfey 1869, siquiera para aprenderla como lengua extranjera, para su uso), sino de estudiar la lengua en sí misma, en la lógica de su desarrollo naturalizado en la historia como desarrollo orgánico regular y pronosticable¹³. Sin embargo, para ampliar el campo de visibilidad de ese objeto, había que ampliar la mirada y hallar muestras, lo que demanda la producción de un corpus que, de todas formas, para situarse en una tradición, necesitará una lengua o familia de lenguas, la regularidad de una forma o un proceso de variación y cambio, un marco de referencia que seguirá siendo en buena medida el de la literatura, pero esta vez el de una literatura vernácula que procura dar forma a su archivo incluyendo un nuevo productor para sus textos, reverso de la élite letrada tradicional y depositario de la forma auténtica (ya que no legítima) de la lengua y la tradición: el pueblo. Los mecanismos de producción del valor, de reconstrucción, elaboración y clasificación de las formas (del relato, de su lengua, del sujeto que permite divisar, de las morales que contribuyen a ordenarlo y de las continuidades que permite establecer) se revelan así no solamente como detalles en la historia técnica de una disciplina, sino como avatares en la formación del mismo objeto, donde el estudioso de la lengua no puede dejar de atender a la complejidad del proceso de producción y transmisión de sus textos.

De lo que se trata en buena medida, y más allá de los límites precisos del presente trabajo, es de problematizar históricamente cómo se configura la relación lengua/texto en la producción del *corpus* de las lenguas y literaturas vernáculas europeas, de ese cuadro que define probablemente aún la forma y límites de nuestras disciplinas y cuya superación y sublevación ya urgía a Curtius en la inmediata posguerra¹⁴. Como hemos insistido en trabajos recientes (Ennis 2014b, 2015b, 2016), y en coincidencia con desarrollos como los de Errington o Bauman y Briggs (2003), hay una política de la lingüística moderna que tiende a organizar económicamente la realidad de su objeto, de manera tal que la equivalencia entre las lenguas en el plano común

¹² Para la discusión en torno al concepto de “historia política de la lengua”, puede verse el trabajo de José del Valle (2015).

¹³ He trabajado previamente sobre este punto, con especial referencia a Grimm y Schleicher, por lo que me permito remitir para un desarrollo más preciso a esos textos (Ennis 2014a, 2015a).

¹⁴ Me refiero a las reflexiones sobre la necesidad de “europeizar” los estudios literarios (es decir, quitarlos de la lógica de las lenguas y literaturas nacionales) que introduce en las primeras páginas de *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter* (1948).

de los sonidos (a partir del principio de la separación de lengua y representación que explicaba Foucault como aporte decisivo del paradigma histórico-comparativo) implica no solamente la disposición de un patrón homogéneo para dar cuenta de la historicidad de las lenguas en sus mecanismos de evolución interna, sino también, en el mismo movimiento, un modo preciso de articular lengua y corpus, cultura letrada y cultura popular, variación y cambio.

El relato de los comienzos de las ciencias del lenguaje —presente tanto en Grimm como en Schleicher— da cuenta de una emancipación del saber lingüístico, supeditado en la filología tradicional a la fijación y examen de los textos clásicos, para convertir a su objeto, la lengua, en un fin en sí mismo. Sin embargo, Errington (2008) ha subrayado con agudeza cómo la lingüística histórico-comparativa conserva en su concepción del desarrollo orgánico, lineal y progresivo de las lenguas, y en la posibilidad de reconstrucción de la *Ur-Sprache*, el procedimiento de aquella disciplina de la que había querido desprenderse decididamente al delimitar su espacio propio, el árbol genealógico que remitía al *Ur-Text* virtual del cual los manuscritos existentes de una obra dada resultaban. Y la voz popular, en el presente y el pasado, se construye a partir de la elaboración de un corpus que implica un procesamiento eminentemente filológico, una apropiación y elaboración de aquello que se rescata, se pone en valor como forma, en el margen, más fiel a las formas del origen, y se capitaliza en el centro¹⁵. La lingüística moderna, así, escapa al libro y a la tradición escrita canónica para abrirse a una forma considerada más “natural” de su objeto, que incluye en esa naturaleza la lengua cotidiana, la cultura popular, y la tradición oral y escrita de las lenguas vernáculas. Estas adquieren una dignidad académica antes reservada a las lenguas clásicas, y se comienza a producir un enorme corpus para la divulgación y examen de su dinámica histórica. La filología sale de la biblioteca al mundo, para producir una enorme biblioteca, fundada en la angustia de la falta, del carácter incompleto de la misma y de la pronta desaparición de sus últimos vestigios. Se comienza a producir un corpus inmenso de documentos antiguos, tradiciones populares (relatos, mitos, leyendas, refraneros), literaturas medievales que, encontrando su expresión más o menos módica en los casos de Rask o Grimm, se extienden hacia todas las ramas posibles de las lenguas indoeuropeas, y se hacen en muchos casos política cultural para la producción y sustento de distintos nacionalismos. Ese impulso de inclusión no excluye la fijación de jerarquías, sino que por el contrario las hace posibles: se trata de la incorporación del otro como material bruto en una economía, un sistema de gestión, archivación, asignación de valores y consecuentemente de roles. El movimiento es democrático y colonial, al mismo tiempo, sin contradicción. Incluye la lengua y la cultura del otro apropiándose, constituyéndose en su intérprete y mediador, asignándole su valor y forma última.

Una de las principales condiciones de posibilidad para el desarrollo de las modernas ciencias del lenguaje, como se observó al comienzo de este estudio, venía dada, de acuerdo con Grimm, por los “viajes” que la expansión colonial europea en el trance de la configuración del mercado-mundo moderno había traído consigo, y con ello la posibilidad de comparar las especies (botánicas, lingüísticas) locales con las exóticas, para así deducir rasgos y leyes de carácter universal. Lo que aquí quiere exponerse sintéticamente, no es un estudio que concierna al campo específico de las lenguas habladas a orillas del Báltico (que está lejos de constituir un terreno de la especialidad de quien suscribe), sino justamente una exposición del modo en el cual, aún dentro del ámbito europeo, la filología y la lingüística modernas dan forma a su objeto. La colonialidad de la mirada, en este caso, reproduce esquemas y procedimientos prototípicamente situados en los dominios de ultramar de las potencias europeas dentro de los límites mismos de Europa, o más precisamente en sus márgenes¹⁶. En este proceso, el rescate de la cultura doble-

¹⁵ “Epics, along with the *Märchen* and legends that absorbed so much of the brothers’ joint efforts, were privileged scientific objects, providing more transparent windows on linguistic patterns at the same time that they were quintessential hybrids – textual forms that embodied the nation. Constructing this notion of origins and attaching it to particular forms provided key means of purifying tradition; although traditions might get corrupted – this is, mixed up with modern forms – at some later point, their “origins” were pure and autonomous” (Bauman y Briggs 2003: 205). Ver a este propósito también Detering (2011).

¹⁶ En este sentido, se puede pensar esta noción de colonialidad (con todas las salvedades del caso) de un modo emparentado con el empleado por Nadia Altschul para pensar el lugar de España en la geografía del saber filológico europeo como saber colonial por antonomasia. La que fuera metrópoli de la expansión europea en ultramar, subraya la autora, no es en el siglo XIX una voz autónoma en la gestión de una tradición nacional, sino a lo sumo terreno de estudio para el medievalis-

mente otra de lo exótico y lo popular se produce ante la amenaza de desaparición que signaba asimismo el estudio de lenguas más remotas en América, Asia u Oceanía. La producción de la base material, del soporte empírico para el estudio del árbol del indoeuropeo y sus márgenes, persigue así patrones universales que permiten sostener formalmente el saber producido en un acervo caracterizado por la autenticidad de la tradición popular oral que al mismo tiempo recibe un nuevo valor en función de la producción y capitalización de ese mismo saber.

5. SCHLEICHER, POTT, Y LA RIQUEZA DE LA NACIÓN LITUANA

Poco antes de la presentación de Grimm, un joven investigador que se convertiría en el miembro más prominente de la nueva generación de lingüistas (v. Ennis 2014a), August Schleicher, publicaba *Die Sprachen Europas in systematischer Übersicht* [Panorama sistemático de las lenguas de Europa], el primer volumen que dedica a la difusión de los avances de la lingüística entre un público más amplio que el de los especialistas, y en cuyo comienzo fija la separación entre lingüística y filología como prueba de madurez de la disciplina, llegando al extremo de sentenciar a través de ella la escisión de lengua e historia —que Grimm aún no admitía en absoluto—. Allí la filología es descripta como “la ciencia que toma en primera instancia por objeto la lengua, pero que la considera preferentemente sólo como medio para penetrar a través de ella en el ser y la vida espiritual de una o varias familias de pueblos”, y su ámbito de pertenencia es el de la historia. A ella se opone la lingüística, para la que utiliza ya el nombre que una década más tarde preferirá cambiar por *Glottik* y que Max Müller ([1862] 2010) juzgaría “conveniente, pero un poco bárbaro”: *die Linguistik*. Esta disciplina tiene a la lengua como tal por objeto, y no tiene nada que hacer con la vida histórica de los pueblos que la hablan, pues “constituye una parte de la historia natural del ser humano” (Schleicher 1850: 1).

Poco después, en una publicación análoga a la que albergara el texto de Grimm, Schleicher publicaba más noticias acerca de la diversidad y familiaridad de lenguas en el más próximo, inmediato oriente. Se trataba de las *Cartas acerca de los resultados de un viaje de investigación a Lituania* [*Briefe über die Erfolge einer Forschungsreise nach Litauen*], aparecidas en los informes de sesión de la Academia Imperial de Viena, a la cual informaba Schleicher, dado que era de las arcas del Imperio Austro-Húngaro de donde provenía el financiamiento y respaldo político para su investigación (v. Leopold 2015). Allí, Schleicher da cuenta de lo que llama un plan acariciado durante años y ahora llevado adelante en la medida de sus posibilidades, el cual partía de lo que declara como necesidad ineludible de la literatura lingüística en el momento: un manual de la lengua lituana. La atracción de los eruditos alemanes por la cultura popular lituana no era en absoluto novedosa, y contaba con los antecedentes más prestigiosos que la época podía requerir, encadenando a Lessing, Hamann, Herder y Goethe en la tradición de lectores de estas formas consideradas expresión privilegiada de la cultura poética popular (v. Matulis 1965). Sin embargo, en el caso de Schleicher se operaba ahora un cambio decisivo: el acento estaba puesto sobre todo en los mecanismos de cambio fonético y en la flexión verbal, y el trabajo estaría compuesto por una gramática, superadora de las hasta entonces disponibles, y una cretomatía dividida en dos partes, dedicadas respectivamente a la poesía y la prosa. Ambas secciones se dividen asimismo en otras dos subsecciones, correspondientes a las categorías de “culto” y “popular”. Las destrezas del filólogo, adquiridas por Schleicher en su formación¹⁷, son puestas aquí

mo de otros países europeos, objeto del saber al cual se le deniega la coetaneidad y la posibilidad de una tradición épica propia. En suma, la España de la primera mitad del siglo XIX es definida como una suerte de espacio colonial intra-europeo: “[...] throughout the nineteenth century the heart of Europe perceived the Iberian Peninsula as an exotic and backward ‘colonial space’” (Altschul 2012: 10).

¹⁷ Habiendo realizado sus estudios primero de teología en Leipzig y Tubinga, y trasladándose luego a Bonn para completarlos ya en el ámbito de la filología, Schleicher, doctorado en 1846 a los 25 años con una tesis sobre Varrón, realiza a los 27 lo que su primer biógrafo entiende como el largamente madurado paso de la filología a la lingüística comparada (Lefmann 1870: 8), al publicar su primera monografía de peso, volumen primero de sus *Sprachvergleichende Untersuchungen* [Investigaciones en comparación de lenguas], bajo el título *Zur vergleichenden Sprachengeschichte* [Acerca de la historia comparada de las lenguas] (Bonn, 1848).

al servicio de la constitución de un archivo, quizás sí, finalmente, para la nación, pero sobre todo para la producción de un saber metropolitano, global, sobre la historia natural de las lenguas.

Schleicher contaba con un antecedente prestigioso en este terreno, una verdadera serie de indicios que conducían a la enfática necesidad de su trabajo. Rask —como recuerda oportunamente Jespersen (1922: 39)— había sido el primero en señalar, en los *Undersøgelse* (1818), la pertenencia de las lenguas lituana y letona a una subfamilia especial dentro de las indoeuropeas. Bopp y Schlegel habían indicado la necesidad y el lugar relevante destinado a este estudio. August Friedrich Pott, el autor del célebre diccionario etimológico de las lenguas indoeuropeas, había abierto el camino para la investigación detallada en este terreno, si bien prescindiendo del paso fundamental de la construcción de un corpus a partir de la exploración del campo.

En un trabajo iluminador de muy reciente aparición —en el marco de un volumen que bajo el título de *Invisible Languages in the Nineteenth Century* reúne trabajos sobre periferias tan próximas y distantes del centro de formación del saber lingüístico como las del mapudungun, el gallego o el lituano, por mencionar sólo algunos ejemplos—, Joan Leopold examina los estudios pioneros sobre el lituano por parte de Pott y Schlegel, poniendo en el centro la pregunta acerca de la visibilización del mismo promovida por estos lingüistas, al considerarlo separadamente con respecto a otras “ramas” de la “familia” eslava, como forma más antigua, con especial atención a “la correlación entre acontecimientos políticos y la consideración destacada de categorías lingüísticas” (Leopold 2015: 212). Leopold plantea en este trabajo una observación preliminar de sumo interés al destacar la adición, por parte de Franz Bopp, del lituano en el título y programa de su fundamental *Gramática comparada* mucho tiempo después de la primera edición de 1816 (*Vergleichende Grammatik des Sanskrits, Zend, Griechischen, Lateinischen, Litthauischen, Gothischen und Deutschen*, 1833-1852). A este propósito, plantea la conjetura de que el interés por otorgar esta posición al lituano en su obra no habría sido tan poderoso si no hubiera coincidido con su traslado a Berlín como profesor de sánscrito y gramática comparativa, enfáticamente recomendado por Wilhelm von Humboldt (id.: 211-212). Seguidamente, Leopold examina el trabajo de August Pott sobre el lituano (al cual hace referencia Schleicher en la cita anterior), presentando un cuidadoso y agudo análisis de la relación entre las categorías desarrolladas por el profesor de Halle tanto en sus *Etymologische Forschungen auf dem Gebiete der Indo-Germanischen Sprachen, mit besonderem Bezug auf die Lautumwandlung im Sanskrit, Griechischen, Lateinischen, Litthauischen und Gothischen* (1833-1836, también conocido como el “Diccionario de las raíces [Wurzelwörterbuch]”), como en su posterior tratado *De Lithuano-Borussicae in Slavicis Letticisque linguis principatu commentatio* (1837).

Cabe notar que el propio Pott guardaba un especial aprecio por este estudio, y cincuenta años más tarde dedicará algunas líneas a su fortuna, en un relato en el que nuevamente aparece la larga sombra de Jacob Grimm. En su informe bibliográfico sobre el estado de los estudios sobre las distintas lenguas de Europa, al comentar entre las lenguas bálticas la suerte del letón, relata que este trabajo había sido pensado inicialmente como una ofrenda, en el centenario de su inauguración, a la Universidad de Gotinga, en la que se había formado como estudiante. Este homenaje quedaría trunco o al menos obnubilado por la “fatídica condena de los célebres *Göttinger Sieben* [los siete de Gotinga]” (Pott 1887: 161), una de cuyas más visibles consecuencias fue el despido y destierro de Jacob Grimm de la Universidad de Gotinga y el Reino de Hannover, respectivamente, y su acogida en la Academia berlinesa que albergaría el discurso citado al comienzo. La política, como se verá más adelante, aparece siempre en el trasfondo de estas búsquedas, aun cuando las mismas propician el marco para la afirmación de la autonomía de esta ya prestigiosa zona del campo científico.

Leopold (2015: 216) destaca la posición crítica de Pott frente a las hipótesis sobre el parentesco entre lenguas demasiado susceptibles a la influencia del nacionalismo alemán. Así, en contraba más plausible la ubicación del lituano en la rama eslava de las familias indoeuropeas antes que en la gótica, al tiempo que se mostraba a favor de la revitalización de esta lengua en las zonas de dominio prusiano que le concernían, a partir de una fuerte crítica —al igual que en el caso de Faehlmann en Estonia— al rol desempeñado por el Estado de la Orden de los Ca-

balleros Teutónicos (*Ordenstaat*). De acuerdo con Pott, si bien la acción del *Ordenstaat* “había tenido en los lituanos el efecto de salvar los restos de su literatura religiosa”, eso sólo habría servido para expiar las iniquidades sufridas por el que llama “antiguo pueblo prusiano” en 53 años de guerra de conquista y exterminio y trescientos años de dominio “ríguroso e inhumano” (Leopold 2015: 219). Finalmente, observa que Pott jamás visitó la región, a pesar de haber sido invitado en más de una ocasión a hacerlo. Mantuvo su interés y conexión con la misma, publicando sus estudios y comentando lo que sobre el tema se publicaba en Alemania (como los trabajos del propio Schleicher), y aceptando la membresía en la sociedad histórica de Curlandia en 1841, la Sociedad Literaria de Letonia en 1852 y la Sociedad Literaria de Lituania en 1879 (Leopold 2015: 220).

Por otra parte, en la revisión bibliográfica anteriormente mencionada, Pott dedica especial atención al tópico de la desaparición pronta del lituano y a su carácter de reliquia indoeuropea, subrayando que entre las lenguas hoy vivas de “nuestra” parte del mundo [*Unter den jetzt lebenden Sprachen unseres Weltteils*], ninguna ha permanecido tan fiel [*treu*] al sánscrito como ella, la lituana (Pott 1887: 162). Este carácter de reliquia conduce a una observación notable, que da buena cuenta de la lógica a partir de la cual se construye el corpus de la lengua y cultura del más próximo oriente prusiano. Nuevamente, el motivo de la pronta desaparición del objeto es lo que impulsa el llamado a indagarlo, constituir su corpus, archivarlo. Y al igual que la pobreza y la reserva servían para caracterizar el acervo mitológico estonio en Grimm o Faehlmann, aquí los celebrados *dainos* se presentan como pieza notable por surgir en medio de una carencia: la de una literatura propia. Quizás, conjetura, el aislamiento de Lituania podría explicar tanto la integridad en que se preserva el habla local, como el hecho de que, más allá de las canciones llamadas *dainos*, no haya ninguna literatura en especial surgida de ellos mismos. De todas formas, insiste, el trabajo en aras del rescate de sus producciones culturales, en la medida de lo posible, y mientras aún hubiera tiempo, contribuiría a evitar un severo perjuicio no sólo a Lituania sino también a la posteridad en general (Pott 1887: 162).

El trabajo de Leopold indica asimismo los límites de la contribución de Schleicher a la emergencia de un nacionalismo lituano a partir de su contribución a la visibilización de su lengua como pieza destacada de una subfamilia específica dentro del árbol del indoeuropeo: su apoyo a un movimiento de este tipo habría sido prácticamente nulo (Leopold 2015: 224). Deteniéndose en los vaivenes de su carrera académica, atravesada por la política de su tiempo, da cuenta de las estrechas, si bien siempre distantes, relaciones mantenidas por este pionero de los estudios eslavos con las instituciones científicas más prestigiosas del Imperio Ruso. De este modo, encuentra un modo de conjeturar sobre bases bien plausibles una relación estrecha entre los conflictos coloniales que tensaban el espacio entre Prusia Oriental, el Imperio Ruso y el Austro-Húngaro, y el interés de la lingüística por la antigüedad, especificidad y cultivo de determinadas lenguas (v. Leopold 2015: 232).

En el mismo año en que aparecen las cartas en Viena, veía la luz en Colonia el volumen inaugural de la empresa eslavística de Schleicher, un libro fundamental sobre el eslavo eclesiástico, cuyo primer capítulo se ocupaba en la descripción de la gran familia indoeuropea (indoaria o indogermánica según sus propios términos), dentro de la cual el lituano ocupaba el lugar privilegiado de la especie en extinción:

Las familias *lética* y *eslava* manifiestan una especial proximidad, de manera tal que, siguiendo el proceder de otros —como por ejemplo Pott—, preferiría reunirlos en una sola familia; a las lenguas léticas pertenece sobre todo el lituano auténtico o pruso-lituano, junto al cual se encuentra el letón como formación más joven. El lituano, que lamentablemente se aproxima con paso apresurado a su extinción, es una lengua antigua y de gran importancia sobre todo para la investigación científica de las lenguas letoeslavas. Una deformación menor pura del mismo [*eine minder reine abart davon*] es el samogítico o lituano polaco. El letón y el eslavo deben haberse separado más tarde entre sí que con respecto a las demás proto-lenguas indogermánicas [*indogermanische ursprachen*], de lo cual da testimonio su mayor grado de coincidencia. Mientras un tronco, el eslavo, se desarrolló en un rico despliegue de ramificaciones, el letón sólo echó unos pocos brotes; por el contrario su lengua principal, el lituano, persistió al menos de acuerdo con la mayor parte de su estructura en un peldaño primitivo [*auf einer uralten stufe*] de la evolución lingüística. De ahí su gran importancia para la investigación lingüística: entre todas las lenguas vivas de este linaje es aquella que más formas antiguas ha conservado. (Schleicher 1852b: 3-4)

Por otra parte, prosigue en las siguientes páginas, hay dos circunstancias manifiestas en la historia de las lenguas indoeuropeas que realzan el interés de la materia. En primer lugar, dado que la expansión de estos pueblos se produce de Este a Oeste, son las más orientales las que más huellas han conservado de la forma indoeuropea primigenia, mientras que, a medida que se avanza hacia occidente, esas huellas se van difuminando. Por otro lado, este patrón de desarrollo ha suscitado la formación de pares caracterizados por la proximidad de su parentesco, como el que forman las lenguas indias e iránicas, o en menor medida el griego y el latín, pares en los que nuevamente la rama más oriental es la más antigua. En este sentido, el par más antiguo correspondiente a las lenguas germánicas es el de las eslavas, cuya documentación más remota se analiza en ese volumen, y sobrevive en algunos rasgos del lituano¹⁸.

Lo interesante es que, en el caso del eslavo eclesiástico, los textos sobre los cuales se realiza la reconstrucción de la lengua no llegan a ser problematizados. Estos parecen carecer de importancia en cuanto a la necesidad de justificar su condición de archivo de una lengua muerta, se dan por supuestos y la descripción fonológica y morfológica se asienta sobre la seguridad de un archivo ya descifrado.

A la hora de presentar el corpus contemporáneo sobre el cual construirá la necesaria gramática del lituano, Schleicher hace lugar al juego de las representaciones entre el “pobre lituano” —para el que hay que producir textos impresos en su lengua— y la riqueza de su cultura oral. Esta se ve evidenciada en un registro que no es solo el publicado, sino también el que se deposita en repositorio más duradero y fiable para su verificación. Hay épocas de cosecha para el corpus, y nuevamente, la inscripción de la variedad de interés en el “estrato popular más ínfimo” explica la dificultad del trabajo del lingüista.

Todo lo recolectado del habla popular [*aus dem Volksmunde*] lo envío luego de haberlo transcrito a Praga, siempre y cuando la Academia no tenga nada que objetar, como prueba de la autenticidad de mis comunicaciones, a la Biblioteca imperial para que pueda ser puesto a disposición pública, para ser consultado por cualquiera que así lo desee. El lituano es especialmente rico en refranes. Para la recolección, el verano es la peor época, ya que todos están en el campo. Por lo demás, se ha encontrado ya una ocasión en el invierno para que esta recolección pueda ser hecha para mí por parte de auténticos lituanos, que pueden ellos mismos servir de fuente para comunicaciones de este tipo. La dificultad de una empresa tal como la mía, en el caso de una lengua que sólo es hablada por el estrato más bajo del pueblo, es inusualmente grande. (Schleicher 1852a: 7)

Una vez publicados los volúmenes que difundirían su investigación, Schleicher se ocuparía de destacar al comienzo de ambos el valor del material aportado por sobre el de la interpretación. Al cerrar el prólogo al tomo I, firmado el 5 de junio de 1855 en Praga, aseveraba: “Ojalá pueda este trabajo, en su forma presente, no resultar indigno de las ciencias del lenguaje de nuestros días; una cosa me atrevo, al menos, a atribuirle: le aporta al investigador material confiable”. Y en el tomo segundo, correspondiente a la crestomatia, especificaba su criterio editorial al declarar que estaba ofreciendo absolutamente todo lo recogido, “incluso la mugre, que lamentablemente se encuentra mucha en la literatura popular lituana; sólo he dejado de lado algunas adivinanzas demasiado repugnantes”, lamentando, en el caso de los dainos (a los que tanto valor otorgaban Herder o Goethe), su escasa utilidad para el lingüista. Sólo selecciona, asevera, aquellos especialmente notables y “mitológicamente importantes”, dado que en ambos casos el “dialecto originario” ha sido “lamentablemente adaptado a la lengua lituana de escritura”: *Es sind hier nur mythologisch wichtige und besonders bemerkenswerte dainos auß gewält; in beiden werken ist leider der ursprüngliche dialect in die litauische schriftsprache um geändert* (Schleicher 1857: 3). Nuevamente, el valor del mito entra en consideración a la hora de construir el corpus, pero sólo marginalmente, en la medida en la cual el

¹⁸ Esta imagen del arcaísmo de las lenguas del Báltico ha mantenido su validez y prestigio a lo largo del tiempo, y así podemos encontrarla en textos más recientes dedicados a actualizar ante un público un poco más amplio que el de los especialistas los intereses de la lingüística histórica y el estudio en ese marco de las lenguas indoeuropeas: “En general, los contactos entre gentes de lenguas diferentes pueden suscitar o acelerar las evoluciones lingüísticas, pudiéndose concluir del arcaísmo de las lenguas bálticas que han sido habladas por poblaciones bastante estables, situadas en regiones que no se encontraban en el trayecto de las grandes corrientes migratorias. Así pues, consideraríamos con toda seguridad a los balto asentados ya desde fecha antigua en regiones en un principio selváticas, es decir, poco favorables para el nomadismo de los criadores de ganado, situadas entre los almarjales del Pripiet, al Sudeste, y el Báltico, al Noroeste. Las mismas regiones donde los encontramos actualmente” (Martinet 1997: 95-96).

privilegio de la materia narrativa ha hecho perder el verdadero objetivo del lingüista, la *forma* dialectal. El destinatario, está claro, es el potencial investigador de una forma lingüística que preserva en su manifestación oral una mayor proximidad con las formas más primitivas de la gran familia indoeuropea.

El criterio de pureza ya no es el de la perfección, sino el de la proximidad de la fuente popular:

He dejado la forma sin alterar, así como la encontré en el pueblo, o como me la transmitieron mis informantes [*gewärs männer*]; por ello es que se encuentran frecuentes desvíos en la acentuación y cuestiones por el estilo. Incluso dejé los germanismos y errores manifiestos, ya que no es dar ejemplos del buen estilo puro lo que pretendía, sino mostrar la lengua tal como se la encuentra en el pueblo (Schleicher 1857: vi).

El mínimo decoro o pundonor empleado en la selección es el único punto en el que se reconoce abiertamente la intervención del editor en perjuicio de esa forma, de la veracidad pretendida para la materia lingüística hecha archivo; para lo demás, la forma se proclama respetada hasta en lo más mínimo.

El problema de la intervención filológica del editor en la reproducción del texto apuntaba así a la autenticidad del documento, su posibilidad de funcionar como corpus para la investigación lingüística, al tiempo que lo posicionaba en el lugar del garante del archivo de la poesía tradicional, popular, tal como lo subraya Lefmann en su biografía de Schleicher: con la colección de relatos, refranes y otras piezas populares que sirven asimismo de corpus a la segunda parte del trabajo (léxico, glosario), se aseguraba a la lengua y la nación de los lituanos su propiedad literaria, un trozo de literatura popular [*Der Sprache und Nation war damit ihr literarisches Eigentum, ein Stück Volksliteratur gesichert* (Lefmann 1870)]¹⁹.

El producto del trabajo de recolección, selección y transcripción se completa finalmente, para hacerlo legible, con la traducción y puesta en circulación en el ámbito letrado de lengua alemana de los relatos, refranes, adivinanzas, cantos y dichos del *Volk* lituano, lo que puede hacerlo accesible, dirá, tanto a aquellos que no conozcan la lengua como a quienes la conozcan y encuentren dificultad con los textos. Desde luego, en este caso deben fijarse nuevamente los límites de lo traducible y lo transmisible, tanto por los límites que impone la posibilidad de traducir de una lengua a otra, del medio de la cultura oral popular a la escritura en otra lengua (escrita, culta), como sobre todo aquella “suciedad vinculada a lo sexual” [*vor allem den aufs Sexuelle bezüglichen Schmutz*] (Schleicher 1857: iii). Finalmente, más adelante en el mismo texto, se hace claro el registro económico que permite dar valor a su aporte, o incluso deplorar sus límites y proponer un modo de profundizarlo, para lo cual, claro, como es habitual, hacen falta inversores conscientes de que esta materia narrativa constituye una forma de la riqueza de las naciones, aún de las periféricas, que puede ser procesada y puesta en valor por aquellas que disponen de los medios para hacerlo:

Con gusto hubiera transmitido más relatos populares [*Märchen*] y en parte hubiera querido ofrecerlos más selectos y mejor narrados. La riqueza de la nación lituana en relatos populares [*Der Reichtum der litauischen Nation an Märchen*] es muy grande. Algún narrador podría dictar un volumen considerable por completo. Me gustaría que este tesoro fuera descubierto y puesto a salvo. Conozco a un lituano completamente capacitado para el registro, quien a cambio de una remuneración monetaria adecuada para los gastos de viaje, el tiempo y el esfuerzo empleados, podría bien llevar a cabo una empresa tal; no obstante, yo mismo no estoy en posesión de los recursos necesarios. (Schleicher 1857: 5)

De este modo, hay algo por demás interesante para observar en los paratextos en torno a esta empresa lingüístico-filológica de Schleicher destinada a satisfacer lo que él mismo identifica como una imperiosa necesidad científica. El objeto de esa necesidad es una gramática del lituano, que él mismo se ocupará de escribir. Para su confección, precisa asimismo contar con un corpus visible y verificable, que también él mismo se ocupa de reunir y publicar, procurando in-

¹⁹ El aporte fundamental a la filología de las lenguas eslavas realizado por Schleicher se completa no solo con su ubicación como rama importante en el árbol de las lenguas indoeuropeas o indogermánicas, sino también con una curiosa obra póstuma, dedicada a la reconstrucción de una lengua marginal y desaparecida, la más occidental de la familia, hablada al oeste del Elba, en la zona de Lüchow, en el reino de Hannover: la lengua polábica, cuyos últimos registros databan de la primera mitad del siglo XVIII y se limitaban a una canción popular, el padrenuestro, algunas piezas de contenido religioso o legendario, algunos giros coloquiales y unos pocos pero bien nutridos glosarios (Schleicher 1871: 14 y ss.).

cluír allí todo aquilo que una lingua moderna debía poseer, la serie de elementos identificados con el habla del pueblo [*Volksmund*] antes mencionada. El vocabulario económico abandona ya en este punto todo sesgo de retórica: aquel que puede transportar la materia bruta, viva, de la riqueza de la nación lituana en su tradición oral hacia el centro capaz de integrarla al haber del saber científico universal debe ser adecuadamente remunerado por ello. Si el tránsito de la oralidad a la escritura, la extracción del material bruto de la voz popular para su conversión en objeto del saber científico, supone su asimilación a una totalidad, su incorporación a un juego de las equivalencias que implica un plano de igualdad para todas las lenguas (en tanto todas presentan modos diversos de codificar gramaticalmente a través de la ley de sus sonidos), no hay forma más elocuente de consumir ese tránsito que traduciéndolo al más universal de los idiomas, el del dinero.

6. CIERRE

Esta breve excursión por el interés que, mediando el siglo XIX, despierta en algunos de los investigadores más notables del aún novedoso paradigma de la gramática histórico-comparativa en Alemania el panorama lingüístico de los vecinos países del Báltico no pretende desde ya intervenir en el terreno de los estudios específicos del área en cuestión. Antes bien, se ha procurado dar cuenta de las líneas generales que definen un aspecto fundamental del dispositivo de la lingüística moderna en la articulación de lo epistemológico y lo político, operando un tránsito de la filología a la lingüística, de la historia a la naturaleza, de lo local a lo global, produciendo un archivo desde y para un dispositivo de interpretación que a la vez debía volver visible y legible su objeto, interviniendo sobre su misma forma al articular, una vez más, lengua y política. Este “descubrimiento” de la lengua y cultura de los países bálticos por parte de intelectuales que procedían en su mayoría de regiones geográficamente próximas y políticamente emparentadas con los mismos (cuando no, como en el caso de Faehlmann, de los mismos países en cuestión) aparece como un ejemplo interesante del modo en el cual los saberes especializados sobre las lenguas modernas en un mundo colonial dan a su objeto una forma económica precisa. La lingüística integra de este modo a estas lenguas en el árbol indoeuropeo (o indogermánico) como piezas a la vez familiares y exóticas. Esta integración se realiza dando forma al corpus necesario para el estudio de cualquier lengua moderna, completando los casilleros de la épica y la tradición oral en sus distintas expresiones, articulando la antigüedad de una cultura con la autenticidad de un material deseado, de una enorme riqueza potencial para el saber científico metropolitano, pero en posesión (hasta entonces) de los sujetos más relegados en la escala social y en la geografía europea. Esta forma económica consiste en la extracción de un saber, experiencia o tradición, del cual el otro exótico o marginal es depositario, pero que sólo puede ser sistematizado e integrado en el dispositivo epistemológico del saber sobre la lengua y la cultura por el especialista metropolitano, que de esta forma lo incorpora a un mapa y un mercado que le otorgan su sentido al asimilarlo a un todo común. A esta superficie compartida, totalizada, de la lengua y la cultura se le atribuye una lógica evolutiva que sitúa al intérprete en el lugar del desarrollo y a lo interpretado en el de la reliquia del pasado premoderno, destinado a la extinción. De este modo, se produce una distribución de roles y saberes que permitirá trasladar el mismo esquema en distintas direcciones, haciendo de esa simultánea familiaridad y distancia una fórmula exitosa para articular las representaciones más extendidas del deber ser de una lengua moderna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agamben, Giorgio (2001): “Las lenguas y los pueblos”, en *Medios sin fin. Notas sobre política*. Valencia: Pre-textos, 57-62.

Agamben Giorgio (2007): “Programa para una revista”, en *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 197-212.

- Altschul, Nadia (2012): *Geographies of Philological Knowledge. Postcoloniality and the Transatlantic National Epic*. Chicago / London: The University of Chicago Press.
- Arukask, Madis (2013): "The Estonian national epic *Kalevipoeg*: its sources and inception", en Campbell, Matthew y Michel Perraudin (eds.): *The Voice of the People. Writing the European Folk Revival 1760-1914*. New York / London / Delhi: Anthem Press, 123-140.
- Assmann, Aleida (1993): *Arbeit am nationalen Gedächtnis. Eine kurze Geschichte der deutschen Bildungsidee*. Frankfurt am Main / New York: Campus / Paris: Maison de las Sciences de l'homme.
- Bauman, Richard y Charles L. Briggs (2003): *Voices of Modernity. Language Ideologies and the Politics of Inequality*. Cambridge: CUP.
- Benfey, Theodor (1869): *Geschichte der Sprachwissenschaft und orientalischen Philologie in Deutschland seit dem Anfange des 19. Jahrhunderts mit einem Rückblick auf die früheren Zeiten*. München: Cotta.
- Curtius, Ernst Robert (1948): *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*. Basel: Francke.
- Del Valle, José (2015): "Lenguaje, política e historia: ensayo introductorio", en José del Valle (ed.): *Historia política del español. La creación de una lengua*. Madrid: Aluvión, 3-23.
- Detering, Heinrich (2011): "Das Nationalepos im Kinderzimmer: die "Kinder- und Hausmärchen" der Brüder Grimm", en Heinrich Detering / Torsten Hoffmann / Silke Pasewalck / Eve Pormeister (eds.): *Nationalepen zwischen Fakten und Fiktionen*. Tartu: Tartu University Press, 114-126.
- Ennis, Juan Antonio (2014a): "August Schleicher: los dos cuerpos de la lengua", *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* VI, 2, 107-121. <http://www.rahl.com.ar/index.php/rahl/article/view/81> [23/01/2017].
- Ennis, Juan Antonio (2014b): "El uso, la propiedad y el valor en el debate de la lengua americana", *Anclajes* 18, 19-34. <http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/anclajes/article/view/614> [23/01/2017].
- Ennis, Juan Antonio (2015a): "El origen de la lengua y los comienzos de la lingüística: una pregunta del siglo", en Jacob Grimm. *Sobre el origen de la lengua*, Caseros, EdUNTref.
- Ennis, Juan Antonio (2015b): "La propiedad y la lengua en la emergencia de los estados americanos: notas sobre Andrés Bello", *Romanistisches Jahrbuch* 66, 227-255.
- Ennis, Juan Antonio (2016): "Rodolfo Lenz: economías de la lengua y políticas de la lingüística", *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile LI, 1, 117-145. <http://www.boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/issue/view/4317> [23/01/2017].
- Errington, Joseph (2008): *Linguistics in a Colonial World. A Story of Language, Meaning and Power*. London / Malden, MA: Blackwell.
- Faehlmann, Friedrich Robert (1840/1846): "Esthnische Sagen", *Verhandlungen der Gelehrten Estnischen Gesellschaft zu Dorpat*. Dorpat / Leipzig: Karow / Köhler, I, 1, 38-47.
- Grimm, Jacob. *Deutsche Mythologie*. Gotinga, Dietrichsche Buchhandlung, 1835.
- Grimm, Jacob (2015 [1851]): *Sobre el origen de la lengua*. Caseros: EdUNTref.
- Hackmann, Jörg (2005): "Von der Gelehrten Estnischen Gesellschaft zu Opetaud eesti Selts. Verein und Nation in Estland", en Norbert Angermann / Michael Garleff / Wilhelm Lenz (eds.): *Ostseeprovinzen, Baltische Staaten und das Nationale: Festschrift für Gert von Pistohlkors zum 70. Geburtstag*. Münster: Lit, 185-212.
- Harbsmeier, Michael (1995): "Towards a prehistory of ethnography: early modern German travel writing as traditions of knowledge", en Han Vermeulen / Arturo Álvarez Roldán (eds.): *Fieldwork and footnotes. Studies in the history of European anthropology*. London / New York: Routledge, 19-38.
- Hasselblatt, Cornelius (2006): *Geschichte der estnischen Literatur von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Berlin / Nueva York: De Gruyter.
- Hasselblatt, Cornelius (2010): "Jacob Grimm und Estland", en V. J. Gusev / A. Widmer (eds.): *Gedenkschrift für Eugen Helimski*. Hamburg: Helmut Buske Verlag; 157-169.
- Herder, Johann Gottfried (1953): *Journal meiner Reise im Jahre 1769, en Werke in zwei Bände*. München: Carl Hanser.
- Jespersen, Otto (1922): *Language. Its Nature, Development and Origin*. London: George Allen & Unwin.
- Kirby, David (1995): *The Baltic World 1772-1993. Europe's Northern Periphery in an age of change*. London / New York: Longman.
- Koerner, E. F. K. (1989): "Jacob Grimm's place in the foundation of linguistics as a science", en *Practicing Linguistic Historiography. Selected Essays*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 303-323.

- Lefmann, Salomon (1870): *August Schleicher. Skizze*. Leipzig: Teubner.
- Leopold, Joan (2015): "Lithuanian Made 'visible' through German Linguists: August Friedrich Pott and August Schleicher", en Anna Havinga / Nils Langer (eds.). *Invisible Languages in the Nineteenth Century*. Bern: Peter Lang, 211-238.
- Martinet, André (1997): *De las estepas a los océanos. El indoeuropeo y los "indoeuropeos"*. Madrid: Gredos.
- Matulis, Anton (1965): "History of the Lithuanian profile in German literature", *Lituanus. Lithuanian Quarterly Journal of Arts and Sciences*, 11, 1. http://www.lituanus.org/1965/65_1_02_Matulis.html [24/01/2017].
- Müller, Friedrich Max ([1862] 2010): *Lectures on the science of language*. Nueva York: Scribner. <http://www.gutenberg.org/ebooks/32856>.
- Neumann, William (1854): *Herder: eine Biographie*. Kassel: Ernst Balde.
- Pott, August Friedrich (1887): *Zur Litteratur der Sprachkunde Europas*, en *Internationale Zeitschrift für allgemeine Sprachwissenschaft*. Leipzig: J. A. Barth.
- Schleicher, August (1850): *Die Sprachen Europas in systematischer Übersicht*. Bonn: König.
- Schleicher, August (1852a): "Briefe über die Erfolge einer wissenschaftl. Reise nach Litauen", *Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Classe der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, IX [separata].
- Schleicher, August (1852b): *Die Formenlehre der Kirchenslawischen Sprache erklärend dargestellt*. Bonn: König.
- Schleicher, August (1856): *Handbuch der litauischen Sprache*, tomo I, *Grammatik*. Prag: Calve.
- Schleicher, August (1857): *Handbuch der litauischen Sprache*, tomo II, *Lesebuch und Glossar*. Prag: Calve.
- Šmidchens, Guntis (2014): *The Power of Song. Non-violent National Culture in the Baltic Singing Revolution*. Seattle / London: University of Washington Press; Copenhagen: Museum Tusculanum Press.
- Wulf, Mieke (2005): *Historical Culture, Conflicting Memories and Identities in post-Soviet Estonia*. London: University of London. Tesis doctoral. <http://etheses.lse.ac.uk/1874/> [23/01/2017].